

Cultura *en un* centro **VIVO**

Centrópolis **15**
El Periódico del Centro de Medellín

*Hablemos
de museos*

No.1

Museos: **Una buena excusa para venir al centro**



*Visite el Museo
de Antioquia. Pág. 2*

Nuestro museo insigne cuenta con 16 colecciones y 17 salas para el disfrute de sus visitantes. Desde objetos de arte precolombino, hasta la donación hecha por el Maestro Botero, son admiradas por más de 300 mil personas anualmente.



*La Bóveda del tiempo.
Pág. 3*

El edificio del Banco de la República guarda en el interior de su estructura tesoros que son una invitación a viajar en el tiempo. Estampillas, sellos, sobres y cartas esperan para contarle la historia de nuestro país.



*Un museo para recordar
Pág. 4*

Este museo debería ser un lugar obligado para todos. Es un espacio para entender la guerra de nuestro país, para sanar heridas, reflexionar, visibilizar víctimas y construir memoria.

Un museo más allá de Botero

No solo de la obra de Fernando Botero vive el Museo de Antioquia, el más importante de Medellín. Y lo es precisamente por la calidad de sus colecciones, oriundas de diversos artistas de clase mundial, pues en sus salas, además de encontrar obras del Maestro nacido en 1932 en Medellín, es posible hallar desde un Rodin hasta un Picasso, pasando por la obra vanguardista de Éthel Gilmour o el costumbrismo de Cano y Eladio Vélez.

Y es que el propio edificio, de 4.500 m², Monumento Nacional y extracto del más puro estilo Art Decó de los años 20 y 30, es ya una obra digna de visitar. Con diseño de H.M. Rodríguez e hijos, sus magníficos espacios dan cuenta de un esplendor de aquella Medellín de hace 80 años, cuando quería dejar de ser un pueblo grande para convertirse en ciudad.

Allí funcionó durante 50 años la Alcaldía Municipal antes de trasladarse al Centro Administrativo La Alpujarra. Vestigios de esta presencia quedan en las salas del Alcalde y del Concejo, presididas por sendos murales de claro corte político, firmados por Pedro Nel Gómez, el mayor exponente nacional de este movimiento artístico surgido hace más de 100 años en México.

Pero Pedro Nel también tiene obras en otras áreas de la edificación y resulta bien alegórica la del hall de acceso, que delata un conflicto que ya hace ocho décadas era latente, "El problema del petróleo y la energía", culminada en 1936.

El primero aquí, el segundo allá

En 1872 comenzó la tarea de reunir las piezas que conformarían el primer museo del departamento y el segundo en un país que por ese entonces se debatía en guerras de identidad que parecían no tener fin. En 1881 deciden abrir el Museo de Zea, en honor a Francisco Antonio Zea, el primer presidente que tuvo Antioquia tras su independencia, hace 205 años.

Tras un periodo de exilio desde comienzos del siglo XX, sin sede y con piezas desperdigadas por diversas instituciones, en 1955 ocupa la casa en donde antes se hacía el aguardiente y el dinero. Una edificación a una cuadra de la sede actual y que hoy funciona como un ala experimental del Museo, con sala de cine incluida.

¿Museo de Cera?

Quienes pasamos nuestra infancia en los años 70, aún recordamos las bromas que se hacían cambiándole el nombre al Museo de Zea por el de Cera, pero nunca imaginamos que la confusión traspasaría las fronteras de la villa y crearía una disociación entre los turistas, a quienes poco les importaba visitar un museo de cera, tan comunes en sus desarrollados países. Por ello, hace 40 años se le cambió el nombre por el de Museo de Antioquia, y hace 20, al borde de la desaparición por el bajo número de visitantes y la ya no tan buena ubicación de su sede, comienza a plantearse su renovación.

El renacimiento

Es aquí donde aparece en escena Fernando Botero, quien desde 1978 quería donar parte de su robusta colección



El Museo cuenta con 16 colecciones y 17 salas para el disfrute de sus visitantes

para el esparcimiento de todos. Finalmente, tras un regalo sin precedentes en la historia de nuestra ciudad, el 15 de octubre del año 2000, cinco mil niños se convierten en los primeros visitantes del museo en su actual sede, que duró tres años en adecuaciones.

Tras los cambios sociales que trajo el siglo XXI en Antioquia, con una marcada apertura hacia el regreso del turismo desde el resto del planeta, las tres plantas del edificio son una constante torre de Babel, con acentos ya en chino, ya en sueco, chileno o árabe, sin dejar de lado el cantarín deje guajiro o el conocido tono del interior del país. Hay 16 colecciones y 17 salas en las cuales se necesitan, como mínimo, unas dos horas para recorrerlas.

Déjese llevar

Pintura, escultura, tejidos, piezas en orfebrería y cerámica. Hay de todo por ver y maravillarse en visitas individuales o guiadas, incluso bilingües. Haciendo parte de estos recorridos es que vemos con los ojos del turista nuestra historia. Los dos cuadros de Botero sobre la muerte de Escobar y el "carrobomba", son los que más llaman la atención, naturalmente.

El guía se esfuerza por hacer que el recorrido sea más interactivo y pregunta por las sensaciones que le produce a la concurrencia tal o cual pieza. Hay silencios, miradas y una que otra intervención que anima a las siguientes. Los

niños, inquietos preguntan por todo, los más viejos, tratan de interpretar lo abstracto y siempre, en cada grupo, hay alguien que no está a gusto con la obra del Maestro. Los guías lo saben y tienen su explicación para el impacto que produce el volumen sobredimensionado de su obra. También se esfuerzan en mostrar el periodo inicial del artista, pleno de dibujos y carbonillos que parecen ya tan lejanos.

Las piezas de Grau y Negret, el impresionante "Horizontes" de Cano, los personajes de Marco Tobón Mejía, algo de Débora, que los locales buscan atraídos por la reciente serie sobre su vida. Todo es una invitación al asombro.

Más allá de las obras

El Museo de Antioquia va más allá y tiene programas como "la tarde de hierbas", para hablar de plantas medicinales, o "la esquina del movimiento", para hablar del amor romántico, por poner un par de ejemplos. También tiene una tienda de recuerdos y un exquisito restaurante, en fin, más allá de Botero y su producción, el Museo es Antioquia, su vida y su obra, abiertas para el disfrute de toda la comunidad.



300 mil personas visitan anualmente el museo insigne de nuestra región.

La bóveda del tiempo

El edificio del Banco de la República parece que llevara toda la vida en ese costado del Parque de Berrio, que está presidido desde 1986 por la Gorda de Botero (que en realidad se llama "torso femenino"). Pero su construcción, que aún luce moderna, solo tiene 45 años. O sea, fue una de las últimas en llegar allí.

Una vez se ingresa al edificio, el visitante puede notar que todo está como el primer día, como en aquel 1973. El piso es de la época, las paredes igual. Los ascensores tienen esos avisos luminosos en forma triangular, rojos y verdes y les suena un timbre cuando el carro se aproxima. Y lo mejor, sirven como cápsula del tiempo, porque al acceder al cuarto nivel, donde está el Museo Filatélico, se abren las puertas y volvemos a la Medellín oficinesca de los años 70.

Las paredes están forradas en madera, el piso es alfombrado y no hay un solo mueble metálico. El ruido, por lo tanto, es sordo, encapsulado. Hay un dependiente y una vigilante que tienen poca gente a la cual atender, porque al lugar llegan unos 12 o 15 visitantes diarios, unos 300 mensuales, casi 4.000 al año, poco más



La arquitectura del edificio donde está ubicado el Museo parece extraída de Brasilia, la ultramoderna capital de Brasil.



La filatelia es la afición por coleccionar y clasificar sellos, sobres y otros documentos postales, así como por estudiar la historia postal.

del 1% de los que van al Museo de Antioquia. Y llegan atraídos por la colección filatélica más importante de la ciudad y una de las más robustas del país.

Con el sello de la historia

Desde el 6 de junio de 1977 reposan allí 463.000 estampillas que datan desde 1859, cuando comenzaron a circular los sellos adhesivos en Colombia, y dan cuenta del pasatiempo del ciudadano suizo Hans Kettiger, un filatelista afincado en el país y que donó su impresionante colección al Centro Cultural del Banco. Esta puede visitarse entre las ocho de la mañana y la cinco de la tarde con entrada sin costo.

La filatelia, ese arte de coleccionar estampillas y toda suerte de sellos, sobres y documentos postales, es un pasatiempo que claramente se fue con el siglo XX, aplastado por la ausencia de cartas manuscritas gracias al correo electrónico. Su importancia radica en que las estampillas fueron contando el devenir de los tiempos, sirviendo como caballetes de hechos históricos o conmemorativos. Con emisiones alusivas a acontecimientos, personajes, ciudades, flora, fauna e hitos.

También pueden verse sobres que contienen manuscritos de expresidentes y epístolas entre personajes representativos de esa Colombia con-

fusa del siglo XIX, la de la Confederación Granadina, la de los Estados Soberanos de la Nueva Granada y la de los Estados Unidos de Colombia, y hay hasta una estampilla conmemorativa de los 100 años de la invención de la Aspirina, redonda como una tableta. También están las alusivas al lo-

De exposición

Actualmente, en el tercer piso, donde hay un auditorio y una sala de muestras, está colgado el trabajo fotográfico de otro europeo que vive en Medellín. Se trata del holandés Gertjan Bartelsmann. Se denomina "pasajeros" y es una serie de instantáneas que muestran el comportamiento de los usuarios del servicio público en la Cali de los años 70. Moda, actitudes, pensamientos "y el corte político que tiene toda manifestación artística", como me asegura Daniela mientras me hace una privilegiada visita personalizada.

gro más importante en la historia de la humanidad, la llegada del hombre a la luna, y algunas conmemoraciones propias de nuestro país. La muestra además, se complementa con una exhibición de cortapapeles, pisapapeles, lupas y demás accesorios propios de la actividad.

A la vieja usanza

Tal vez una de las actividades más evocadoras que se puedan llevar a cabo en el Centro Cultural del Banco de la República es el taller de cartas, una actividad en la que se invita a los transeúntes del centro a que le escriban a Medellín de su puño y letra. Esas misivas están al cuidado de Daniela López, una profesional de la institución que las muestra emocionada y hace hincapié en la belleza de los escritos, algunos adornados con dibujos, adhesivos, acrósticos y demás florituras.

Otras veces, reúnen la gente para escribirle cartas a sus seres queridos dispersos por la ciudad. El banco se encarga de entregarlas, en un acto tan evocador como emocionante.

También, cada 15 días juntan grupos de personas con capacidades diver-

sas, les hacen una visita guiada y les invitan a darse cuenta, a través de las estampillas, de que todos tenemos habilidades diferentes.

A veces vienen estudiantes que jamás habían visto una estampilla ni una carta manuscrita. Son nativos digitales que a duras penas si toman un lápiz con sus manos, en una era dominada por los teclados y las pantallas digitales. Algunos se sorprenden, otros bostezan, pasan de largo y uno que otro se interesa por saber algo más de filatelia, en un esfuerzo tal vez milagroso por enamorarse de la afición y que esta no desaparezca, como el pájaro dodó o el rinoceronte blanco, que también tienen sus estampillas y ahí quedan como testimonio de lo que alguna vez existió, tuvo vida, como la filatelia misma.

Un museo que fluye como el agua



Se abren las puertas de este curioso museo. Hay unos chicos de un colegio que tratan de rearmar el rompecabezas de la tierra en una de las nueve salas con ejes temáticos. Se les ve felices tocándolo todo y sus dedos quedan impregnados en las tabletas que los invitan a participar con toda clase de luces, sonidos y colores. Algunos se agrupan en una maqueta, mientras otros juegan a hacer gigantes pompas de jabón desde una especie de bañera destinada para tal fin.

Tal vez este, el Museo del Agua, antes Museo Interactivo de EPM, sea el que resulte más atractivo para los pequeños de la casa. En este lugar la idea es

tocarlo todo y enterarse de cómo el recurso vital máspreciado por el hombre nos ha acompañado y servido a lo largo de los tiempos.

Así lo saben los padres que quieren brindarles a sus hijos una experiencia más allá del centro comercial o de las urbanizaciones y calles de los barrios. La idea de aprender jugando cobra aquí un sentido, literalmente, palpable.

De martes a viernes de 8:30 a.m. a 4:00 p.m. y sábados, domingos y festivos de 10:30 a.m. a 5:00 p.m., seis mil pesos por persona separan la tierra del agua y todos sus estados. Además muestran su historia, su evolución y sus usos.

Desde 2012, cuando el Museo cambió su temática exclusivamente como homenaje alpreciado líquido, este espacio recibe a quienes quieren recorrer a Colombia a través de sus ecosistemas montañosos mediante un soberbio conjunto de pantallas y gráficas en todas las dimensiones. Son pantallas que brindan información, que pueden tocarse para, por ejemplo, descubrir cómo era el universo y el planeta en un pasado que no conoció el tránsito del hombre.

Una de las mediadoras, quien se encarga de orientar a los chicos en su visita, le insiste a los muchachos que sientan todo lo que ven y lo que oyen, la diversidad de climas que hay en esta tierra, mientras algunos adultos tratan de sacar el niño interior y se asombran con lo que es capaz de hacer la naturaleza cuando es bien tratada por el hombre, o... cuando no también, y luego pasa lo que pasa, como lo vemos permanentemente en las noticias que nos llegan de todo el mundo.



Los museos del Centro

Ninguna otra zona de la ciudad es tan rica culturalmente como lo es el centro.

Estos son los museos que usted puede visitar y maravillarse con lo que encontrará en ellos:

Museo de Antioquia

Carrera 52 No. 52 – 43

Teléfono 2513636

Museo Casa de la Memoria

Calle 51 No. 36 – 66

Teléfono 5202020

Museo del Agua

Carrera 57 No. 42 – 139

Teléfono 3801790

Museo Filatélico de Medellín (Banco de la República)

Calle 50 No. 50 – 21

Teléfono 5767401

Cementerio Museo San Pedro

Carrera 51 No. 70 A – 16

Teléfono 5167650

MUUA (Universidad de Antioquia)

Calle 67 No. 53 – 108 bloque 15

Teléfono 2195180

Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe

Carrera 51 No. 52 – 03

Teléfono 3209780

Para no olvidar



Nico y su novia Erika llegan caminando desde la Avenida La Playa. Orientados por un mapa impreso, a la vieja usanza, localizan el Museo Casa de la Memoria y se acercan a su moderna edificación en el Parque Bicentenario.

Los dos rubios están haciendo una travesía por Centro y Suramérica. Salieron desde la cómoda Rotterdam, en Holanda, hace un mes y medio, con el ánimo de conocer de primera mano “las gentes y las historias de esta zona del mundo, porque una cosa es la información que recibimos y otra muy distinta la que se ve aquí”, me cuenta Nico en un español que trata de dejar el acento de la península ibérica.

Por eso decidieron visitar el Museo, porque les hablaron de que allí se encontraba el cómo y el porqué de lo que nos pasó hace 50, 40, 30 y 20 años. Cómo pasamos de ser un país anónimo o solo conocido por nuestro café, a una espiral de violencia que hizo trizas a varias generaciones en el campo y la ciudad.

Ellos, respetuosos avanzan por cada sala, observando y escuchando momentos y testimonios de lo que ocurrió con la tierra arrasada. Observan cautelosos las líneas de tiempo que cuentan un hecho más atroz que el otro y callan al final para mirarnos a los locales con una mezcla de asombro y compasión. Luego, se van a disfrutar de Medellín, la ciudad que

por muchos años tuvo que cerrar sus puertas al turismo que ellos hacen.

También vienen personas de la ciudad, del departamento y estudiantes muy jóvenes. Algunos recuerdan hechos puntuales, otros apenas se enteran y los más despreocupados, no dimensionan lo que vivimos décadas atrás.

El Museo Casa de la Memoria debería ser un lugar obligado para todos, porque la memoria es la facultad de recordar lo pasado, las huellas y los significados. De valorar lo que para muchos es una simple anécdota. Aquí se entera uno de noticias viejas, que si no se conocen, pueden seguir siendo malas nuevas.



Alcaldía de Medellín
Cuenta con vos

“Proyecto ganador de la Convocatoria de Estímulos para el Arte y la Cultura 2018 - Secretaría de Cultura Ciudadana”

ISSN 1692-813X

Director: Jorge Mario Puerta Soto

Periodista: Juan Moreno

Fotografía: Omar Portela

Diagramación: NeoCiclo S.A.S.

Envíenos sus comentarios y sugerencias al correo comunicaciones@corpocentro.com